

LA PRENSA

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 485

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: un mes, 4 reales.
Provincias: un trimestre, 10 reales.
Por conducto de los correspondientes, 24
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre, 70
idem idem semestre, 120

Remitidos, anuncios y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 1872

SECCION EDITORIAL.

EL CALVARIO.

La persecución contra "La Prensa" va en aumento.

Ayer se nos comunicó la sexta denuncia correspondiente al número del jueves, por el artículo que titulábamos "Otra denuncia" y varios sueltos.

También se nos ha denunciado el suelto con que veníamos encabezando diariamente "La Prensa" declarando guerra a los filibusteros.

¡Cuánta y cuán grande es la insensatez del ministerio chusma!

Guerra declaráramos ayer al filibusterismo, y guerra sin cuartel le declaramos hoy, y para que conste, añadimos que nos proponemos arrancar la máscara de los que, desde las alturas oficiales trabajan directa o indirectamente contra la integridad nacional.

Diariamente se ofende al rey, se le ridiculiza y se le maltrata en plena Asamblea, y lo consiente el señor Rivero.

Diariamente se ultraja la honra de la nación en el Parlamento, y lo consiente el Sr. Rivero.

Diariamente se ofende a la religión de nuestros padres en la Cámara, y lo consiente el Sr. Rivero.

Y cuando un diputado celoso de la dignidad de la patria se levanta a protestar contra las injurias que se arrojan al nombre español, el Sr. Rivero no lo consiente y llama indigno al noble, al pundonoroso Sr. Olavarrieta.

¡Qué vergüenza para la situación radical apadrinada para mayor mengua suya por ese Sr. Rivero!

Pues bien, a nosotros, que participamos del levantado patriotismo del Sr. Olavarrieta, se nos denuncia por que protestamos contra el ineficaz atentado cometido la noche del 15 por un presidente que se ha olvidado que se halla al frente de un Congreso español.

Y se nos denuncia por atacar a la institución Rivero, mientras se tolera injuriar a instituciones altísimas y a los más nobles sentimientos.

¡Qué vergüenza! repetimos. ¡Qué vergüenza para el Gobierno radical!

A nosotros no nos duelen las denuncias ni nos arredra la persecución, y lo mismo desde las columnas de "La Prensa" que desde el estrecho recinto de una cárcel, nos burlaremos de la ridícula institución Rivero, gritando a cada paso y cada día con más fe:

¡BAJO ESTA ESCANDALOSA SITUACION! Y... VENGAN DENUNCIAS.

HABLEMOS CLARO.

Nada hay más atrevido y audaz que un ignorante que bebe buen vino y disfruta de sus manecías.

Razon tenía el señor conde de Toreno en la sesión del sábado para exigir del presidente del Consejo de ministros las pruebas que debía poseer, para juzgar que podía atentarse contra su vida por alguno de los partidos enemigos del que él acaudila.

Para que los lectores se convenzan de ello, he aquí testuales las imprudentes palabras (por no calificarlas como se merecen) pronunciadas sobre el

particular por el Sr. Ruiz Zorrilla, en el club de la calle de Carretas, la noche del jueves 10 del corriente.

«En el aspecto de otro género de peligros que podemos correr, ya lo ha indicado mi amigo el Sr. Romero Giron, no le temo a ninguno que venga del enemigo. Hay momentos en que me asalta una idea horrible. Muchos instantes del día y de la noche bulle en mi mente una idea terrible que no puedo desahogar de mí. Ciertos partidos y ciertas individualidades que se ven reducidas a la impotencia, hay momentos en que yo temo que apelen a ciertos medios. Hay momentos (y no lo diría si no hubiéramos sufrido una pérdida tan lamentable como la del ilustre y malogrado general Prim) en que temo que un caso semejante pueda reproducirse. Este es uno de los temores que me asaltan, uno de los disgustos que tengo, acaso una de las amarguras de mi vida. Y aquí le digo al partido radical, como uno de sus compañeros, y a la Termita, como uno de sus consocios, que si este momento llegara, y los que lo hicieran fueran los instrumentos de un partido, no esperen a nada, no piensen en nada, no reflexionen en nada, sino que, como tengan la seguridad de que son los instrumentos de un partido, vayan a ellos, a sus inspiradores y a sus cómplices. Si acuden a un medio de esa naturaleza, y la convicción se forma y la seguridad tenemos, ¡ay entonces de ellos! que no se hagan ilusiones, el exterminio ha de caer sobre ellos o sobre nosotros. Grandes aplausos.

No veo más que ese peligro.»

Y como si no bastase esto, todavía en la sesión del martes 15, por la noche, se permitió el mismo Sr. Ruiz Zorrilla, entre otras graves inconveniencias, calificar de *espadas empuñadas* las que tan dignamente ciñen los ilustres generales del gran partido constitucional.

Las cosas han llegado, pues, a tal extremo, que por repugnante que nos sea ocuparnos de personalidades, no podemos prescindir de hacerlo hoy, de la que tan concretas y graves acusaciones se ha permitido dirigir a los partidos que le combaten.

Nosotros sabemos que cada edad tiene sus exigencias y sus placeres, y podíamos disculpar los segundos, atendida la primera en el Sr. Ruiz Zorrilla; sabíamos también tolerarle por el mismo concepto todos sus abusos y desahíos, y hasta habíamos observado (notese bien esta circunstancia), que casi siempre que pronunciaba algún discurso a la inglesa después de comer, suele cometer las mayores inconveniencias. De noche era la sesión del Congreso que dió ocasión a que el imparcial le llamase *orador del vistro* y le comparase con *Perico el Ciego*. En otra sesión nocturna atacó de una manera inaudita a la milicia nacional. En los consejos de ministros celebrados de noche era, según nuestras noticias, cuando el Sr. Ruiz Zorrilla producía las más graves perturbaciones y disgustos en el Gobierno y la mayoría de las Cortes, que algunas veces traían en pos de sí su alejamiento temporal de la corte. Después de comer, por último, fué también cuando habló a bordo de *La Villa de Madrid*, diciendo entre otras lindezas lo de los *puntos negros*, que tan de lleno fué aplicado a sus correligionarios y amigos en ciertos sábados, cuyas sesiones del Congreso se hicieron tan célebres hace un año. ¡Qué extraño es, por lo tanto, que en las noches del 10 y 15 se haya expresado como llevamos indicado!

Al desprecio del olvido daríamos desde luego tales acusaciones, hechas sin conciencia por el Sr. Ruiz Zorrilla, si las que dejamos trascritas no revelasen la demencia de todo un mandarin del bajo imperio.

Y ¡coincidencia singular! sus excitaciones de odio, venganza y exterminio se dirigían precisamente a personas sin instrucción en su mayor parte, sin criterio y fáciles de extraviar. Recordamos perfectamente para creerlo así, la actitud de dicho club al romperse la conciliación en Julio del año pasado, la manifestación allí preparada del 4 de Octubre, los mueras dados en ella al ilustre y calumniado patrio que entonces representaba la segunda más alta institución del país; el atropello de la guardia de palacio para llegar, por medio de las amenazas que nosotros mismos oímos, hasta la presencia del monarca, y exponerle lo que la dignidad nos veda reproducir; el susto dado el mismo día a la reina en la Puerta del Sol, pretendiendo hacerla instrumento, cerca de su angustioso esposo, de sus groserías y falsas afirmaciones; el ineficaz acto cometido en dicho club, relegando a la boardilla un retrato y un busto del rey, después de cometer con los mismos grandes irreverencias y groserías, y por último, la actitud que desde los primeros momentos de fracasado el atentado inaudito que contra el monarca adoptaron los hombres más caracterizados de dicho

club, formando corrillos toda la noche y al día siguiente en la calle del Arenal, propalando a voces la idea, confirmada después por la prensa radical, de que el delito procedía del partido conservador, dando lugar a detenciones arbitrarias de algunos de sus hombres, y llevando su cínica audacia hasta permitirse dar muerte a los más importantes e ilustres personajes de dicho partido, a presencia del propio monarca, cuando a la mañana siguiente fué a observar el destrozo producido por las balas de los asesinos.

Sabemos también hasta dónde pueden llevar sus extravijs los partidos y los hombres políticos; pero no conocemos un sólo hecho en la historia constitucional de ningún país, en que desde el poder, y todo un presidente del Consejo de ministros, excite al asesinato y exterminio por una vil SOSPECHA de los hombres de un partido contrario. Es necesario para obrar así, estar ebrio de soberbia, ebrio de venganza y ebrio de odio.

Sabe, pues, el Sr. Ruiz Zorrilla lo que ha hecho y lo que ha dicho? Seguramente que no, y este es el mayor obsequio que podemos dispensarle.

Como en la historia de la humanidad no hay desgraciadamente animal que no haya sido dividido, localice ahora al Sr. Ruiz Zorrilla ser el ídolo del partido radical español, que tiene por base en el poder la anarquía y las amenazas, por medios la arbitrariedad, la fermentación y el tumulto, y por fines la disipación, el despilfarro y la ruina de la patria.

En cuanto a su *jefe de pelea* como gráficamente le titulan sus adeptos, en cuanto al Sr. Ruiz Zorrilla, nosotros recordamos que sólo él ha podido permitirse ir, a espaldas de sus compañeros, a ofrecer durante el período constitucional, participación en el poder a los republicanos; que sólo él ha podido ser acusado en el Parlamento por el ilustre general Prim de hacer política personal; que sólo él ha podido ser objeto de una farsa tan ridícula como la opinión pública supone que se representó en la calle del Pez para fines políticos; que sólo él ha sido acusado en las Cortes de tener poca fe en la salvación de Cuba e indirectamente de consentir en su abandono o venta, dando lugar a que se dijese que Cuba no se puede perder por el triunfo de los insurrectos, que Cuba sólo se puede perder en el Congreso de los diputados (¡con cuánta más razón no se podía hoy afirmar lo mismo!); que sólo al Sr. Ruiz Zorrilla, por último, podían referirse ciertos tratos y contratos, ciertas *benevolencias* y ciertos rumores de indicaciones para la presidencia de una *república unitaria* en las fáciles y probables eventualidades del porvenir.

Representáramos alguna vez al Sr. Ruiz Zorrilla como aquel célebre romano Catón que en la plenitud de su soberbia y vanidad censuraba a todos y no admitía censuras de nadie; pero que después no teniendo valor para morir noblemente por su patria, se hacía matar en Otica de una manera villana y cobarde por sus mismos esclavos, si no hubiéramos visto su desgraciada expedición a Valencia, Cataluña y Aragón, donde llegó hasta el último grado del escarnio y el ridículo; sus famosas egrras a Tablada y el Escorial en tiempos del ilustre Prim; sus indisposiciones y turbaciones tan frecuentes como análogas a las del Sr. Rivero; su conducta como *jefe de pelea*, con la cual no pudiendo salvar nada de la revolución, pretendía al menos salvar la libertad; su fe perdida, por último, y con provecho propio tan fácil e inmediatamente recobrada. Todo esto y más que podíamos aducir, nos prueba que Ruiz Zorrilla es desmedidamente ambicioso, soberbio, de mediana capacidad y de instrucción más mediana; si las dotes necesarias al hombre de Gobierno, pobre de tacto y más pobre todavía de aquellas distinguidas formas, que sino se adquieren en la infancia, difícilmente se obtienen después.

Pero a pesar de esto, algunos creían vislumbrar allá en el fondo de su aparente franqueza y notoria rusticidad, en lucha con su vanidad y sus ambiciones, algún resto de buena fe y de lealtad política; aun podían creer que, si la exagerada estimación de sí mismo había enjendrado en él aquellos defectos; si deseaba medrar, si ambicionaba sobreponerse a los demás, aun no había perdido de vista sus deberes de hombre público, siquiera no separase sus ojos de su interés privado; que sino era capaz del sacrificio por el bien de la patria, no era tampoco osado a buscar la satisfacción de sus deseos con daño de los demás, quebrantando sus compromisos y deberes, o en perjuicio del país.

Pero ¡ay! que para desengano de todos, los funestos discursos de que nos venimos ocupando, si

acreditan a su autor de hombre vulgar y necio, ponen también en claro su egoísmo y su dañina intención, demostrando que el yo satánico en el señor Ruiz Zorrilla, determina y manda la voluntad, y que no hay compromisos, deberes, respetos ni consideraciones que le contengan, cuando se oponen a su soberbia altanería y a su bastarda ambición.

Lo que más nos lastima es que su desatentado proceder en el Gobierno, abre cada día una nueva brecha en las instituciones revolucionarias.

¡Quiera Dios iluminarnos a todos para salvar, si todavía es posible, la obra de la revolución de Setiembre, ya que el mismo Lucifer ha debido cagar sin duda al Sr. Ruiz Zorrilla, para concluir, con todo.

SENTIRÍAMOS, POR NUESTRO PAÍS, QUE UNA VEZ MÁS LA SENTENCIA DEL POETA LATINO, CON QUE TERMINAMOS ESTE ARTICULO, FUERA UNA VERDAD APLICADA AL SEÑOR RUIZ ZORRILLA:

Quod Deus vult perdere, prius dementat.

CUATRO PIES PARA UN BANCO.

Cuando los enemigos de la patria se esfuerzan por crearnos conflictos en nuestras posesiones de Ultramar; cuando el filibusterismo se agita no sólo en Londres, París y Nueva-York, sino dentro de la Península, en el Gobierno mismo y aun en las Cámaras populares, con el fin de alentar la insurrección que devasta una de nuestras más bellas posesiones; cuando los agitadores de Cavite están lanzando insultos diarios a los españoles que habitan en el archipiélago filipino; cuando en este se hace por todos los medios y en todas ocasiones, por los indígenas del país una activa propaganda separatista; cuando esto sucede, repetimos, el Gobierno chusma, este inmoral y desdichado Gobierno, ha tenido la feliz ocurrencia de designar para regir nuestro archipiélago las autoridades siguientes:

Capitán general, Sr. Alaminos.
Segundo cabo, Palacios.
Gobernador de Manila, Sr. Carrascon.
Obispo de Cebú, Alcalá Zamora.

¿Qué hemos de decir nosotros que el país no sepa acerca de tales *personajes* (¿)?

¡Alaminos! reaccionario de siempre, notable por la escasez de sus facultades intelectuales, célebre por su oratoria y por sus conocimientos geográficos, que no ha muchos días demostraba diciendo que de todas las Antillas de América, la que más le agradaba era la isla de Manila. ¡Alaminos! hombre de astronómicos conocimientos que siente tener que atravesar el estrecho de Magallanes o el canal de Suez porque abandona el magnífico despacho de cuatro balcones, bañado por los cuatro vientos por el sol del Mediodía.

¡Palacios! teniente coronel hace tres años, hoy mariscal de campo por obra y gracia de la Tertulia.

¡Palacios! el ginete de infantería que tanto debe tener en la memoria el príncipe Humberto.

¡Carrascon! el ex-redactor de LA DEMOCRACIA, republicano por convicción, autor del célebre cuanto irrespetuoso artículo *La Loca del Vaticano*.

¡Alcalá Zamora! el improvisado obispo de Cebú, que se cubría con el pelo la sagrada señal de su ministerio, que visitaba con frecuencia los teatros y cafés, que era uno de los más asiduos asistentes a los bailes de máscaras del Real; en una palabra, que en todas ocasiones se esforzaba por demostrar con su vestido y con sus actos su afición a la vida seglar y su odio a la eclesiástica.

Tales son, ligeramente bosquejadas las cuatro eminencias radicales que dominarán en Filipinas, o mejor dicho, que si Dios no lo remedia nos crearán serios y frecuentes conflictos en el archipiélago. Para que el cuadro fuera completo, para que el Banco, en vez de cuatro, tuviera cinco pies, sólo faltaba que el Sr. Gándara, conocedor del país y de sus productos sobre todo, cosechero de sal en las Provincias Vascongadas, y por tanto partidario del estanco en las demás, fuera también a desempeñar algún cargo.

Nunca con más razón que ahora, se puede exclamar ¡qué país! ¡qué paisaje! ¡qué paisanaje!

LA MUERTE DE LA INDUSTRIA

DE FERRO-CARRILES

IV.

Para terminar el compromiso que habíamos contraído al salir a la defensa de los derechos de las compañías de ferro-carriles, vulnerados por los artículos 6.º y 7.º del proyecto de ley de presupuestos pendiente de discusión en las Cámaras, hare-

mos algunas breves consideraciones en lo referente al impuesto de 5 por 100 sobre las mercancías que se transportan por los ferro-carriles.

Hemos sabido últimamente que la subcomisión de presupuestos del Congreso, accediendo a las justas reclamaciones de las compañías, parece ha convenido, de acuerdo con el Sr. Ruiz Gómez, desear del presupuesto de ingresos el impuesto de 5 por 100 sobre la renta que perciban los accionistas y obligacionistas, dejando subsistente el recargo del 10 por 100 sobre la tarifa de viajeros, y la sustitución de un impuesto de derechos de timbre sobre las facturas de las mercancías transportadas, en vez del 5 por 100 que se imponía al precio de transporte de las mismas.

Muy poco se ha conseguido con esta exención, porque si bien a primera vista aparecen favorecidos los intereses de los accionistas y obligacionistas, se deja, sin embargo, subsistente la causa principal que ha de causar la disminución de productos del tráfico con los dos impuestos sobre viajeros y mercancías, que constituyen la base de la explotación de un ferro-carril. Porque de nada sirve el que los usufructuarios de las vías férreas queden libres del pago del impuesto de sus rentas, si estas no pueden cobrarse por la falta de productos líquidos para atender el pago de las cargas de explotación, intereses y amortización de las obligaciones y acciones.

Sin embargo, todavía confiamos que la Cámara, al discutir los artículos 6.º y 7.º del presupuesto de ingresos, desaprobando los dos impuestos de viajeros y mercancías, prestando un gran servicio a las empresas de ferro-carriles, merced a las cuales ha desaparecido el sistema primitivo de transporte con todos sus inconvenientes, y estableciéndose el moderno que tantos y tan grandes beneficios ha de reportar al país, así en el orden moral y político como en el material de la agricultura, de la industria y del comercio.

Cuanta mayor sea la protección que los Gobiernos dispensen a los ferro-carriles, tanto más rápido será el progreso de la riqueza del país. Por ello el Gobierno debe conceder toda clase de facilidades a la libre acción de las compañías, para que sus trenes lleven a los mercados los productos de la tierra y de la industria con la mayor economía posible.

En el transporte de mercancías ha de resaltar la baratura y rapidez, circunstancias que influyen considerablemente en el consumo en general, evitando toda traba que directa o indirectamente pueda entorpecer la circulación; lo contrario, si se recargan las tarifas de transporte de las mercancías con una contribución sea de la forma que quiera, y por pequeña que esta parezca, no se conseguirá otra cosa que disminuir el tráfico de los ferro-carriles, y aumentar el precio de los géneros, con perjuicio del consumidor, obligado a este a comprar los artículos que necesita a precios más elevados.

Sabido es que las líneas férreas de España se encuentran actualmente en la infancia de su explotación, y por lo tanto, la alteración de las tarifas en su progresión decreciente tiene que ser continua, a medida que las compañías vayan comprendiendo cuál es el precio más ventajoso que debe regir para cada mercancía. Si la tarifa disminuye el transporte aumenta, porque si se aplicase el precio de la tarifa legal sería imposible al comercio verificar sus transportes a grandes distancias: por esta razón se han visto obligadas las empresas a efectuar enormes reducciones en las tarifas concedidas por el Gobierno sin que a pesar de tantos sacrificios hayan podido obtener notable aumento en los productos, a causa de la competencia que hacen los transportes ordinarios.

Libre la industria de ferro-carriles de toda restricción legislativa en lo que se refiere a la explotación, los deseos de las empresas serán indudablemente el mejorar su situación financiera, y esto se conseguirá con la absoluta libertad de acción, segura y eficaz para que los capitales no hayan sido mal empleados en un ramo de la industria tan ventajoso para la sociedad. Y cuando tantos beneficios reporta al país la industria de caminos de hierro, ¿se atreve un ministro que se dice pertenecer a un Gobierno radical a imponer un tributo o un derecho de timbre—el nombre importa poco—sobre el importe de las facturas de las mercancías para allegar al Tesoro algunos recursos que en nada afectarán el presupuesto de ingresos, destruyendo de un golpe el porvenir de las empresas de ferro-carriles?

¿Tan poca importancia tiene para el Sr. Ruiz Gómez esta industria? Nada representa en la riqueza del país para que impunemente se le impongan tributos, sin derecho para ello, según lo prescrito por el artículo 35 de la ley de 3 de Junio de 1855?

Que España no puede soportar por más tiempo el enorme presupuesto que pesa sobre la producción, es indudable, y aunque así lo comprenden los hombres que se dedican a la gobernación del Estado, sea porque no tienen el valor necesario cuando llegan al poder para arrostrar momentáneamente la impopularidad consiguiente a toda reforma económica, sea porque abriga la esperanza de que la regeneración de la propiedad de España ha de brotar espontáneamente por consecuencia de

las liberales leyes que la revolución se ha dado; es lo cierto que están entreteniendo con vanas promesas al país y caminando rápidamente la pérdida del crédito nacional.

Por estas razones los ministros de Hacienda, al formar el presupuesto de ingresos, se ven comprometidos para allegar recursos que cubran el de gastos tan elevado ya, y olvidando los verdaderos principios de la economía política, gravan sin conciencia de lo que sobrevenir pueda, industrias tan importantes como la de ferro-carriles que debieran considerarse inviolables.

Creemos inútil esforzarnos en aducir mayor copia de razones en defensa de los derechos que asisten a las empresas para que no sean gravadas con impuestos onerosos, cuando lo que necesitan es que se les preste apoyo por los poderes públicos si han de reintegrarse de los cuantiosos desembolsos que tienen hechos; y al votar los señores diputados representantes del país los artículos 6.º y 7.º del presupuesto de ingresos para el año económico de 1872-73, sólo deseamos se inspiren en el más acendrado patriotismo y tengan presente que de ellos depende la vida o muerte de la industria de los ferro-carriles españoles.

EL ARBITRARIO ARBITRIO.

Ayer se nos ha entregado y publicamos con gusto la siguiente manifestación:

«La comisión del comercio e industria se cree en la necesidad de dirigirse a los individuos todos de aquellas clases para satisfacer su legítima impaciencia, dándoles conocimiento del estado de tramitación en que se halla el recurso de agravios presentado contra el arbitrio de portadas.

El silencio que se ha sucedido a la pública y solemne manifestación con que se acompañó el recurso de alzada, hace que muchos, quizá los más de los interesados, sospechen que nuestra reclamación de hoy será como tantas otras desatendida, por causa del abandono y cansancio en sostenerla, cansancio que por un efecto de reacción sucede a los movimientos de entusiasmo, y que han sabido aprovechar los poderes públicos. Pero como la comisión sabe que así ha acontecido en la mayor parte de los casos, y como está persuadida que la perseverancia es la más necesaria cualidad para obtener tiempo de la razón y la justicia, persevera y perseverará en el asunto a ella encomendado, hasta conseguir el definitivo éxito, sin que nada ni nadie sea bastante a hacerla abandonar la energía a la par que tranquila actitud que desde un principio adoptó. El ayuntamiento cumplió dentro del término legal a la diputación provincial el recurso de agravios. La comisión permanente de la diputación, teniendo sin duda en cuenta que el día 2 de Noviembre, conforme a ley, comienzan las sesiones ordinarias de la corporación en pleno, ha considerado conveniente aplazar la resolución del asunto hasta aquella época, tanto más, cuanto que el ayuntamiento se abstiene de haber en la percepción del arbitrio, y la comisión del comercio ha recibido la seguridad de que conocerá el día que se señale para vista y podrá defender en ella el derecho de nuestras clases. Ciertamente es que el ayuntamiento pretende aún sostener ante la diputación provincial el arbitrio de portadas y que con hacerlo arroja un guante a los comerciantes e industriales de Madrid, que como electores contribuyeron en más número que clase alguna, al nombramiento de los actuales concejales; pero hágalo por un equivocado sentimiento de dignidad, o por una completa ofuscación que le haga desconocer el derecho, la comisión del comercio e industria, sostendrá, el día que se señale para vista, y está segura de obtener la abolición del arbitrio porque lo está de que la razón, la justicia y la legalidad, se hallan de nuestra parte.

De todos modos, nunca serán nuestras clases las que se divorcen del ayuntamiento de Madrid, sino este, el que con su tenacidad, alcance tan lamentable resultado. Continuemos mudos, seamos perseverantes, que la unión y la perseverancia en el uso de los medios legales, hacen siempre triunfar la razón y la justicia. Madrid 26 de Octubre de 1872.—Por la comisión: el presidente, Cipriano de las Heras.—El secretario, Pedro Izquierdo.»

Persevere la comisión en su propósito y cuente como hasta aquí con la cooperación de LA PRENSA para defender los fueros del comercio y la industria.

EL DEBATE. LA IBERIA, LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA Y LA TRIBUNA, publican ayer, al frente de sus números, en gruesos caracteres, las siguientes protestas:

EL DEBATE.

«A nuestro querido colega LA PRENSA se le ha retirado, según declara en su número de ayer, la tarjeta de entrada en el salón de conferencias del Congreso. Como es presidente del mismo D. Nicolás María Rivero, a quien con tanta razón y justicia ataca nuestro colega como todos los periódicos independientes; como el derecho para concurrir al salón de conferencias le tienen los periódicos por una antigua y no interrumpida costumbre; como privar a un sólo periódico de ese derecho y por eso sólo delito de atacar la conducta del presidente es un acto de despotismo arbitrario; como, pudiera suponerse por ello que el que nosotros poseemos es debido a una gracia especial de Sr. Rivero, y que, con todo el desdén y el desprecio de que somos capaces, rechazáramos, y por fin, como creemos de presvia para la dignidad de la prensa política la medida arbitraria adoptada contra uno de nuestros

colegas, haciéndolos solidarios de ella, devolvemos hoy mismo el billete de entrada en el salón de conferencias y no le pisamos más mientras sea presidente del Congreso el liberal y democrata don Nicolás María Rivero.»

LA IBERIA.

«El autócrata Sr. Rivero, que se dice liberal é hijo de la prensa, pero a quien la libertad hace daño y la prensa estorba, ha prohibido la entrada en el salón de conferencias, por medio de la comisión de Gobierno, a nuestro particular amigo el director del periódico LA PRENSA, mandando a uno de los ugeres del Congreso le recogiera la correspondiente tarjeta. Así lo dice nuestro colega.»

Costumbre inveterada era que los directores de los periódicos tuvieran abiertas siempre las puertas del Congreso, y nunca se había dado el caso de que un presidente se atreviese a negar a los que tanta participación tienen en los negocios públicos esta distinción que una larga práctica ponía a cubierto de las pasiones políticas.

Al Sr. Rivero, al presidente democrata, al ex-director de LA DISCUSIÓN estaba reservado inferirnos un agravio del que en nombre del compañerismo protestamos indignados; prometiendo desde este momento no pisar el salón de conferencias ni los pillos del santuario de las leyes mientras el señor D. Nicolás María Rivero sea presidente de la Cámara.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

«El Sr. D. Nicolás María Rivero ha prohibido la entrada en el salón de conferencias al director de nuestro colega LA PRENSA, llevando la intemperancia hasta el extremo de mandar recoger el billete que nuestro colega poseía desde la pasada legislatura.»

Cómo cuestión de compañerismo, nosotros renunciamos a pisar de hoy más aquel salón, donde tienen fácil entrada hasta los más humildes servidores de los ministros, mientras sea presidente de las Cortes el Sr. Rivero.

Por primera vez se ha visto en España y aun en el mundo, a un presidente de las Cortes animado de tan pobre y ridículo espíritu de venganza; por primera vez se niega la entrada en aquel recinto a los individuos de la prensa.

Por lo demás, comprendemos y nos explicamos perfectamente semejante hecho.

LA TRIBUNA.

«Nuestro apreciable colega LA PRENSA ha sido privado del billete con que el Sr. Rosas distinguía a los directores de periódicos para que pudieran frecuentar el salón de conferencias.

Pues bien; nosotros, que tan ridículo desaire hacemos nuestro, renunciamos también a visitar el templo de las leyes mientras sea presidente de la Cámara popular D. Nicolás María Rivero.»

Nosotros no sabemos como corresponder a las diferentes pruebas de compañerismo de tan queridos colegas.

Damos igualmente las gracias por las carinosas frases que nos dedican nuestros apreciables colegas LA EPOCA, EL DIARIO ESPAÑOL, LA POLÍTICA, EL DIARIO DEL PUEBLO y algunos otros, todos conformes en censurar la pobre medida de que ha sido víctima LA PRENSA.

Debemos confesar sin embargo, que nos alegramos de la medida.

No hay error de apreciación como supone anoche LA CORRESPONDENCIA en la cuestión para nosotros pequeña de habérsenos privado la entrada en el salón de Conferencias del Congreso.

A nuestro compañero de redacción, D. Ramón García Sánchez, que venía usando del derecho de entrada que le daba la papeleta de la última legislatura, expedida a nombre de nuestro director, se le privó días atrás, por uno de los conserjes, de pasar al salón y presentándose en la secretaría del Congreso para averiguar la causa, se le contestó que se había retirado al director de LA PRENSA el pase por disposición de la comisión interior.

Esto es lo que ha pasado, y ya ve LA CORRESPONDENCIA como no hay error alguno, por lo cual, esperamos que rectificará su juicio.

Con que ya lo saben nuestros lectores, si algún demagogo fanático sin inspiración y instigación de nadie, sale un día de una taberna y dispara un trabuco a D. Manuel Ruiz Zorrilla, los radicales de la Tertulia deben lanzarse inmediatamente contra los jefes del partido constitucional, por ejemplo, y arrastrarlos por las calles.

Esto lo dijo D. Manuel después de comer; pero basta para comprender que estamos en pleno vandalismo y que nadie está ya seguro dentro ni fuera de su casa.

En el estado de sobreexcitación en que se hallan las turbas contra el Sr. Ruiz Zorrilla que prometió abolir las quintas y llama ahora 40.000 hombres a las armas; teniendo en cuenta que como aquí que dan impunemente todos los crímenes; que así se averigüen quiénes habían asesinado al gobernador de Burgos, ni al secretario de Tarragona, ni al general Prim, puede darse el caso como decimos en otro lugar, de que algún foragido con la esperanza de la impunidad, atente contra la vida del presidente del Consejo de ministros, debemos hacer algunas observaciones a nuestro partido.

El Sr. Ruiz Zorrilla para el caso de que tal suceda sabe ya que nosotros hemos de ser sus asesinos como al tener noticia del atentado de la calle del

Arenal señaló desde luego a algunos amigos nuestros como presentes regicidas.

Nuestra situación no puede ser más comprometida. Rogamos a nuestros correligionarios que se pongan de acuerdo, y si el caso llega desgraciadamente, se reúnan en un punto dado y reciban a balazos a la guardia negra de Ruiz Zorrilla que será la única fuerza que nos ataque, pues el pueblo de Madrid no se sublevará ya hoy aunque le paguen a D. Manuel vecinico puñaladas.

Alerta, pues, y no nos dejemos sorprender por una turba de bandoleros.

Según asegura nuestro apreciable colega LA IBERIA, y según hemos sabido nosotros por otro conducto no menos fidedigno, parece que el Sr. Rivero, en la conferencia que celebró con una alta persona que le llamó hace algunos días con tal objeto, puso al ya asendereado D. Manuel como chupa de dómine.

Por más que en nuestro concepto sea tan funesto este como aquel personaje, si como creemos el hecho es cierto, no podemos menos de considerarle como una indignidad de primer orden. Pero no la extrañamos, pues harto sabido es que el señor don Nicolás, acaso porque vive en constante combustión, acaso movido por los vapores de su imaginación volcánica, suele extraviarse con harta frecuencia, y tiene tan expedita la lengua como irritable y delicada la epidermis.

¡Achaque de todos los hombres como el Sr. Rivero!

Todo el mundo se estremeció ante la posibilidad de un ministerio Rivero. Como este señor es un democrata que sueña con la dictadura y el despotismo, se cree que por vez realizada su aspiración al poder supremo; no tendría inconveniente, en uno de esos días... o de esas noches de elevada temperatura que suelen turbar su mente en hacer el papel de

Liborio Romano, se le ocurriera semejante alarde a la de los tiempos primitivos, y por consiguiente depresiva para la dignidad humana y refructaria a la alta civilización de nuestra época, todo el mundo dice y dice bien.

¡Atras ese MAMARRACHO!

No somos rencorosos y a nadie tenemos mala voluntad, ni aun al Sr. Rivero, a quien en prueba de los sentimientos que nos animan y de agradecimiento por las denuncias que nos hace, casi estamos dispuestos a convidarle a un opiparo banquete, en el que a prevención tendríamos excelentes licóres, y sobre todo, esquisito rom de la Martiñica.

Comprendemos perfectamente que es mucha nuestra pretensión al querer que toda una institución como es D. Nicolás, se humille hasta el extremo de aceptar nuestro obsequio, pero yáase tal atrevimiento en gracia de las distinciones con que nos honra el volcánico presidente del Congreso.

Según noticias que tenemos de San Fernando, parece se ha constituido en aquella ciudad el *Círculo Constitucional*, debido a la iniciativa y actividad de nuestros amigos los Sres. Ruiz de Mier, Acosta, Mujinos y otras personas importantes de aquella ciudad.

Se designa para la presidencia de aquel centro al ilustre general Malcampo.

Un hecho escandaloso ha ocurrido en el Congreso.

Hablaba un diputado, y decía que los maestros de escuela se reirían de los proyectos del Sr. Echegaray y éste, con una imprudencia y un cinismo nunca conocidos, contestó que sus sonrisas serían convulsiones nerviosas, producidas por el hambre.

(Sr. Echegaray.) Con qué derecho puede V. burlarse de una manera tan indigna de la desgracia y la miseria, cuando está en el deber de aliviarla? ¡Oh! El país ya conociendo perfectamente lo que son y representan esos aventureros políticos que nos explotan, y cuya democracia demuestran a cada instante que desde el estrecho

Uno de ellos apaleaba inhumanamente a un infeliz cobero porque no le hizo caso; otro se burla de la miseria de los infelices maestros de escuela... Pero a decir verdad, ¿qué les importan estos infelices a los afortunados jugadores de Bolsa con fondos del Estado, que celebran el buen resultado de sus escandalosos agios con opíparos banquetes en Fornos? Nada.

¡Pobre España!

Ayer celebramos juicio de conciliación, citados por el Banco de España, que nos demandaba de injuria y calumnia, por haber publicado el rumor sobre el hecho de que no se admitían los billetes de 500 y 1.000 reales en los estancos de Madrid, según orden dada.

El representante del Banco de España exhibió en el acto del juicio una comunicación, suscrita por el director de Rentas, en la que se afirma que no existe tal orden dada a los estancos.

Hacemos con gusto esta aclaración a nuestro sueldo del 19 del corriente, porque nosotros no te-

nemos ningún interés en el descrédito de aquel importante establecimiento.

El Sr. Ruiz Zorrilla, según dice anoche un colega, se ha decidido ya a romper por todo, y adoptar una determinación enérgica, en vista del profundo desconcierto que reina en la mayoría, y de los síntomas de insubordinación que se han presentado ya en las secciones.

Ayer tarde, después de un acalorado Consejo de ministros, se ha decidido convocar para hoy a una reunión de la mayoría, para presentarla toda la gravedad de las circunstancias, y decir al Sr. Ruiz Zorrilla que toma el camino de Tablada si no se le apoya sin discusión, y si no se secundan los esfuerzos de los ministros aceptando y votando todos sus proyectos.

Esta reunión promete ser tempestuosa, pues algunos diputados de la mayoría que han tomado en serio su papel y pretenden tener independencia, prometen no asustarse de nada y protestar contra la teoría de los hombres necesarios, que quiere hacer prevalecer el Sr. Ruiz Zorrilla con sus continuas amenazas de retirarse a Tablada.

Armonías republicanas.

Anoche empieza así su artículo un periódico federal:

«La república ha sido robada.
La república ha sido vendida.
La república ha sido ultrajada.
¿Y por quién?»

Por un puñado de mal llamados republicanos; por una docena de judas o fariseos políticos que exigieron al pueblo omnímodas facultades para asegurar el triunfo de la causa federal, y que faltando a sus palabras y a sus compromisos, han tergiversado los deseos del pueblo, haciendo todo lo contrario que era de esperar de sus falaces promesas, de sus mentidos propósitos y de sus perjuros juramentos.

¡Qué vergüenza! ¡Qué ignominia y qué baldón para esos fraticidas de sus hermanos y falsos apóstoles de la idea republicana!

Y no ha mucho tiempo que esos traidores decían: «Los republicanos que no voten, roban un voto a la república.»

¡Miserables! ¡Miserables! vosotros sí que acabais de robar la victoria de la causa federal!

«Con el traidor no se combate, sino se le hiere y se le inutiliza para siempre.
Al ladrón no se le desafia sino se le mata.
Con que pueblo, ya lo sabéis.
¡Mueran los ladrones de la república!»

¿Qué tal tal?

La cuestión del Banco hipotecario continúa en el mismo estado.

La crisis, pues, sigue, y se espera que no sea sólo el célebre Franklin el sacrificado.

Asustado el Gobierno con la tempestad que se le venía encima por haber impedido que se reuniesen anteayer las secciones, ha transigido con los republicanos, y ayer se autorizó en todas las secciones la acusación del ministerio Sagasta, cuya proposición sostendrá el lunes el Sr. Moreno Rodríguez.

Ayer publicó LA IGUALDAD el siguiente desdicho telegráfico:

«CORUNA 23.
Director IGUALDAD y ciudadano Pi y Margall:

Congreso vuestra desgraciada declaración, comunicóse aquí oficialmente. El 17 de madrugada abandonaron los republicanos el arsenal del Ferrol, quizá ocasionándose esta determinación. Tócanos reparar en lo posible las consecuencias funestas del suceso, impetrando con la minoría que, como vos, califica de delito el santo derecho de insurrección, indulto para tantos desgraciados, dignos de merecerlos, por lo menos, igual interés que os merecieron los carlistas. Consejos de guerra funcionan activamente. La honra de todos vosotros está empeñada; desempeñadla si podéis. Por acuerdo del comité: José Conde Garrido, presidente; Gustavo Rodríguez Llamas, secretario.

No queremos hacer comentarios.

Pero ¿podrá negársenos que existe una profunda excisión en el partido republicano?

«Parece ser que por el juzgado de Buenavista se instruye sumario contra el jefe de la ronda del gobernador por abusos de autoridad y otros más feos, cometidos con un tal Luis Arias y su esposa, y a consecuencia de los cuales, fué reprendido por el jefe de orden público.

El referido jefe de la ronda, Sr. Martí, parece ha conseguido encausar también al jefe de orden público por delaciones hechas en contra suya, después de varios escándalos que se han promovido en el gobierno civil y juzgado referido.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Octubre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Inmediatamente dijo el presidente que el Congreso se reunía en secciones por no haberlo hecho ayer, y se suspendió la sesión.

Abrióse de nuevo la sesión a las tres y media, y reconciliados ya los federales con la mayoría, gracias al acto expon-

taño de prudente generosidad con que dió principio a la sesión el señor presidente.

Varios diputados hacen presente que se está cometiendo una ilegalidad, porque hay reunidas todavía dos secciones.

El resultado de esto es que no se encuentran presentes los diputados que debían hacer uso de la palabra en contra del proyecto, sobre llamamiento a las armas de 40.000 hombres.

El vicepresidente se niega a escuchar sus razones.

Grandes protestas por parte de la minoría republicana.

El vicepresidente continúa sin hacer caso.

Muchos diputados suben a la presidencia para convencer al Sr. Pasaron que no puede continuar la sesión, porque habiendo muchos diputados en las secciones es ilegal cuanto se haga.

Sigue el alboroto por algún tiempo, sin que el vicepresidente intente calmarle para dar tiempo a que concluyan las secciones y salir del mal paso en que se ha metido, abriendo la sesión estando reunidas las secciones.

Al fin se resolvió el conflicto, haciendo uso de la palabra el Sr. Carrion.

Vuelve a suscitarse aquel, porque el Sr. Navarrete interrumpe al orador, diciendo que el diputado que debía haber consumido este turno no podía hacerlo por estar en las secciones.

Se promueve un nuevo alboroto, y la minoría protesta contra la ineptitud del vicepresidente, pues no podía continuar la sesión estando reunidas todavía las secciones.

(No hay medio de entenderse).

Los republicanos llaman al orden a la presidencia, porque resulta que la orden del día es la reunión de las secciones, y se abre la sesión estando reunida todavía la cuarta.

El presidente del Consejo de ministros sube a la presidencia para dar instrucciones al Sr. Pasaron.

En el interin la Cámara ofrece un espectáculo eminentemente radical por lo bochornoso que debe ser para el país que tolera semejante mayoría: tal Gobierno y un presidente como el Sr. Pasaron.

Este incidente cuesta a la presidencia una humillación más, y obedeciendo a las exigencias de la minoría republicana concede el uso de la palabra al Sr. Cabello, que combate el artículo 1.º del proyecto ya citado.

Contestó el Sr. Coromina y refutó al Sr. Cabello, después de repetidas interrupciones de la presidencia.

Se le concede la palabra para alusiones personales al señor Coromina, pero al hacer este uso de su derecho declara que va a consumir su turno y no a hablar en el sentido que le marca la presidencia.

El presidente hace oídos de mercader a este nuevo disciplinazo de la minoría republicana.

El Sr. Moriones dijo algunas palabras en pró del proyecto.

Rectificó el Sr. Coromina, y el Sr. Clavé usó de la palabra para alusiones personales.

Se puso a votación si habría sesiones extraordinarias, según lo marca el reglamento, y así se acordó por 140 votos contra 56.

Y se levantó la sesión para continuarla a las nueve.

Eran las seis y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Los periódicos de los Estados Unidos nos traen noticias de Cuba que atentan al 9 del corriente y no carecen de interés.

He aquí los telegramas:

«HABANA, octubre 8.—Los tabaqueros han suspendido el trabajo pidiendo aumento de jornal. Esta mañana no se trabajaba más que en la fábrica de Partagas y algunas otras pequeñas. La huelga es pacífica y hasta ahora no hubo desórdenes. Los dueños de las fábricas habían convenido el sábado en cerrar los establecimientos primero que aumentar la tarifa de jornales. Se cree que la huelga dará por resultado la quiebra de las fábricas pequeñas y el establecimiento de otras en el extranjero.

El gobernador presidirá esta noche una reunión de los operarios, con el objeto de arreglar las desavenencias entre ellos y los dueños de fábricas.

Los periódicos de la Habana creen que España está en su derecho al reclamar de los Estados Unidos los daños causados por las expediciones filibusteras, fundándose en los principios establecidos en el tratado Washington.

El capitán general de Puerto Rico separó de su destino a D. José Pérez Moris, jefe de la estación telegráfica del cable submarino, a causa de artículos que escribió en el BOLETIN, de que es director, contra los radicales, criticando al mismo capitán general.

HABANA, Octubre 9.—Ha terminado la huelga de los tabaqueros, habiendo estos convenido con los fabricantes en la tarifa de los precios.

Sir Charles Bright levantó el cable de Panamá y tendió ayer un extremo en Jamaica.

El intendente decomisó una partida de petróleo, perteneciente a la casa de Moré y Ajuria.

Los insurrectos atacaron el caserío de las Yeguas, en el Camaguey, y fueron rechazados por la guarnición.

Los voluntarios de la «Vuelta Abajo» andan en persecución de Carlos Balino y Gonzalo Castillo, notables rebeldes y bandidos.

El intendente ofrece a los denunciadores el producto de todas las mercancías de contrabando de que le den noticia. Las tropas han matado al cabecilla Juan Antonio Rojas, cerca de Sancti-Spiritus.

Según despacho del capitán general de Galicia, se presentaron anteayer cuatro sumarias que comprenden gran número de los sublevados, pidiendo la elevación a plenario. Los procedimientos todos siguen con la actividad posible, que por lo numerosos no podrán terminarse tan pronto como es de desear.

En el tren de ayer mañana han salido para Toledo los señores duque de la Torre, Silvela, Alvarado y marqués de Ahumada.

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores haber fallecido a los 26 años de edad, víctima de una penosa enfermedad el día 19 del corriente en su pueblo natal de Rentería el distinguido profesor de música, D. Cayetano Lucena.

Acompañamos a su familia en su justo dolor.

Los periódicos ministeriales no niegan que se agitan los republicanos.

«Pobre país!»

Hoy debe llegar a Madrid el ministro de Portugal en esta corte, Sr. Mendez Leal.

Ayer a la una ha estado en palacio la comisión del Senado encargada de entregar a S. M. el rey la contestación de aquel alto cuerpo al discurso de la Corona. A este acto han asistido los ministros de Hacienda, Ultramar, Guerra y Marina.

El domingo pasado hubo una manifestación contra las quintas en Velez-Málaga. LA REPUBLICA dice que acudieron unas tres mil personas.

El capitán general de Cataluña dice al Gobierno en telegrama de ayer que la columna Cappa ha batido y dispersado a las facciones de los cabecillas Ven Bosquetas, Mañero y Oriol, compuestas de 80 hombres, causándoles algún herido.

LA GACETA, al dar esta noticia, añade que en las demás provincias no ocurre novedad. Con lo que pasa en Cataluña habría bastante para que el periódico oficial llenase algunas columnas; pero hace bien en guardar reserva, pues no es para contado.

Según los cálculos de un colega, al cesar en 1868 en el ministerio el general Narváez, existía el siguiente cuadro de oficiales generales:

Capitanes generales.	4
Tenientes generales.	54
Mariscales de campo.	103
Brigadieres.	203
Actualmente existen:	
Capitanes generales.	6
Tenientes generales.	69
Mariscales de campo.	136
Brigadieres.	325

No podemos comprobar en este momento la exactitud de los datos anteriores; pero es indudable que la estadística sufrirá muy pronto grandes alteraciones por la prodigalidad, esplendidez y desprendimiento del actual ministro de la Guerra.

De una carta de Reus del 20 del actual, tomamos las siguientes líneas:

«En la madrugada de hoy ha acaecido en esta ciudad uno de esos crímenes terribles que de vez en cuando ensangrientan la historia de los pueblos y hielen el corazón de espanto. A eso de la una y media de la madrugada han aparecido asesinados marido y mujer, mientras estaban durmiendo, según se dice, al objeto de ser robados. Como dicho matrimonio no tenía familia, y sólo si una criada de servicio, esta, al oír ruid, se alarmó y salió al balcón dando voces de ladrones. Dicese que los ladrones huyeron enseguida, no sin haberse apoderado de una crecida cantidad, que algunos hacen suponer a 5.000 duros.

Los cadáveres de los esposos han sido encontrados envueltos en una sábana en el suelo, y con sus cuerpos acibillados a puñaladas. La criada ha recibido tal susto, que esta misma mañana ha sido preciso viaticarla, y se desconfía mucho de poderla salvar.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS 24.—El Sr. Grevy, presidente de la Asamblea, ha comunicado a la comisión permanente, en su reunión de hoy, dos cartas de los Sres. Mauricio Richard y Rouher, protestando contra la expulsión de Francia del príncipe Napoleón.

El Sr. Grevy ha añadido que no siendo de la competencia de la comisión dicho asunto, proponía reservarlo para la Asamblea.

El ministro del Interior, contestando a una interpelación, ha anunciado que continúa la sumaria contra los que insultaron a los peregrinos en Nantes.

Varios diputados han pedido que se repartan pronto los dictámenes sobre las leyes de Hacienda, con objeto de poder discutirlos tan pronto como vuelva a reunirse la Asamblea.

BRUSELAS 24.—Asegúrase que el ministro de Austria en Bélgica será enviado a Madrid, reemplazándole aquí el Sr. Codek.

NUEVA-YORK 24.—Según un informe del departamento de Agricultura ha habido un aumento de 5 por 100 en la cosecha última de trigo en los Estados Unidos, relativamente al año anterior, habiendo mejorado la calidad.

IDEM 25.—Todos los periódicos se ocupan de la noticia relativa al fallo dado por el emperador de Alemania favorable a los Estados Unidos en el asunto del Golfo de San Juan. LA TRIBUNA considera justo el fallo.

El Times de Nueva-York lo califica de gran triunfo de la nación americana y de la administración del general Grant.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE "LA PRENSA."

VALENCIA 22 de Octubre de 1872.

Señor director de LA PRENSA.

Muy señor mío: Afortunadamente, y después del desenlace de lo del Ferrol, se va calmando aquí la alarma producida por la agitación de los republicanos. De todos modos, estos cuentan con el planteamiento inmediato de la república, y esperan con fe—y algo más—, la ayuda de los radicales, en el día que les toque abandonar el poder. Como los radicales por su parte, lejos de desmentir tales afirmaciones las acogen con fruición; las personas timoratas, que son las más, están que no les llega la camisa al cuerpo.

Ocurre en la actualidad un fenómeno desconocido anteriormente. Los vecinos de las aldeas emigran en masa a esta capital y otras inmediatas, dejando aquellas en manos de todos los perdidos, que no teniendo cabida en ningún partido honrado, se han acogido al radical, verdadero banderín de enganche; desarrollando contra todos los demás una persecución sin tregua, y convirtiéndose a la vez en acusadores, jueces y verdugos, al paso que los de las capitales, que no estamos por desgracia en mucha mejor situación, nos vemos obligados a encerrarnos en nuestras casas, como en los tiempos de la más insostenible tiranía, menos los favorecidos por la fortuna, que huyen a Madrid o al extranjero, a esperar que pase este turbión radical, cuyas consecuencias tendrán que lamentar grandemente este desgraciado país.

¿Qué situación, señor Director, qué situación!

Como la plana mayor del partido radical es valenciana, no podemos comprender hasta dónde se habrá bajado el nivel para constituir una situación oficial en todos sus órdenes.

Sin acudir a otros muchos ejemplos que pudiera citar a usted, me limito por hoy a darle una ligera reseña biográfica de los Sres. D. Joaquín Rosell y D. Daniel Balaciart, nom-

brados últimamente gobernadores civiles de Murcia y Huelva.

El primero apenas cuenta veintiseis años de edad, y era estudiante de cuatro, sin figurar en política hasta después de la revolución, que se identificó con las doctrinas de su tío, el general Rosell, que por entonces no quería tener nada de común con aquel movimiento, que calificaba de asqueroso, y al que deseaba poner término con la restauración de don Alfonso.

Diputado el pollo Joaquín, por Chelva, se hizo progresista y después radical, mediante el gobierno civil de Huelva. En las últimas Cortes se ocupó principalmente en atacar a la dinastía; y dos días antes de la caída del ministerio Serrano, frecuentaba los sitios más públicos de esta capital, haciendo ostentoso alarde de su antidiastrismo y procurando persuadir a todos de que el monarca era incompatible con el país.

Poco después con el gobierno de Castellón y hoy con el de Murcia, se halla al parecer satisfecho a la vez que contrito y arrependido de sus ligerezas e inconsecuencias.

En cuanto a Balaciart, creo que fué un humilde soldado, cabo y sargento 2.º del ejército; no tiene ningún título académico; fué defensor entusiasta de la candidatura de Montpensier en EL ECO DE VALENCIA, y más tarde republicano intransigente en la reunión de este partido de la Plaza de toros. No obteniendo entonces ningún puesto de importancia, se puso a las órdenes del Peris y Valero, quien le ocupó en su diario Los Dos REYNOS. En él llamó a Rivero cabeza alcohólica y otras lindezas por el estilo, hasta que después de sostener duras y acres polémicas con EL UNIVERSAL, EL IMPARCIAL y otros periódicos, dió el gran tumbó con la publicación del famoso parte telegráfico del ministerio Camelli que ideó el director de LAS PROVINCIAS y del que se ocuparon las Cortes, para demostrar el uso que se hacía por el Sr. Peris y el Sr. Balaciart de la correspondencia privada.

Ultimamente ha sido redactor de LA TERTULIA, donde se ha singularizado durante el mando de los conservadores por la forma de combatirlos.

Queda de V. atento afectísimo S. S. Q. B. S. M.—El corresponsal

GACETILLA.

Publicación importante.—Hemos recibido el prospecto de la GACETA DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES, revista semanal que verá en breve la luz pública, bajo la dirección de los señores don Antonio Cosín y Martín y D. Ernesto de la Guardia, juez municipal del Congreso el primero, y abogados ambos del ilustre colegio de Madrid.

No podemos menos de hacer notar la importancia de la nueva publicación para los jueces, fiscales y secretarios municipales, quienes hasta aquí no han tenido un periódico que, al propio tiempo de servirles de guía, puede contestarles a cuantas consultas se le hagan. Los colaboradores de la GACETA, entre los que figuran juristas de los más conocidos como los Sres. Hernández de la Rúa, Mendieta y Bultin de Unquera, nos relevan de todo elogio acerca de la bondad de la publicación.

Se admiten suscripciones en las librerías de Durán y Cuesta.

La acreditada casa editorial de D. Salvador Marnero de Barcelona, acaba de publicar:

Una mujer singular, de Paul de Kock.

El tercer volumen de procesos célebres, con los de Don Martín de Acuña y Justicia Lafite.

Calendario para el principado de Cataluña, por el acreditado zaragozano D. Mariano Castillo, que contiene datos y noticias muy convenientes para las familias.

Se hallan de venta en dicha casa editorial, Ronda 128, Barcelona, al precio respectivos de 4 rs., 2 y 75 céntimos el almanaque.

Muchas gracias.—Hemos recibido el Atlas Histórico del Progreso de los ferrocarriles de Cáceres, el Júcar, Mitanzas y el Coliseo en la Isla de Cuba, por D. Rafael R. de Carrera y Heredia, ingeniero director de la Compañía unida de los ferrocarriles de Cáceres y el Júcar.

Es un trabajo notable que revela en su autor un perfecto conocimiento de la materia. El texto está ilustrado con varias láminas, que presentan todos los detalles de las obras.

Damos las gracias al Sr. Carrera y Heredia.

SANTO DE HOY.

Santos Vicente, Sabina y Cristeta, mártires.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital de San Juan de Dios.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Tampsrales en San Ildefonso.

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 y 1/2.—Gemma di Vergy.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—El baile de la condesa.—Rafael.

A las 8 y 1/2.—La rica-hembra.—El niño perdido.

ZARZUELA.—A las 4 y 1/2.—Pepe-Hillo.

A las 8 y 1/2.—El atrevido en la corte.

CIRCO.—A las 4 y 1/2.—La almoneda del diablo.

A las 8 y 1/2.—Doña Urraca de Castilla.—La llave de la gaceta.

CIRCO DE PAUL (Los Bufos).—A las 4 y 1/2.—Pirlimpimpin I.—El barón de la Castaña.

A las 8 y 1/2.—El barón de la Castaña.—El Carbonero de Subiza.—D. Sisenando.

ALHAMBRA, (calle de la Libertad, 16).—A las 4 y 1/2.—El sueño de la vida.

VARIEDADES.—A las 4 y 1/2.—El lobo marino.—A un corbato otro mayor.

A las 8.—La dron y verdugo.—La cena de Baltasar.—La huelga de los maridos.—Medicina casera.

S. LON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las 4 y 1/2.—La consola y el espejo.

A las 8.—¿Será este?—Un thés d'ansant.—Un cosechero Riojano.—Un ente singular.—Baile.

MARTIN (Santa Brígida).—A 4 y 1/2.—La aldea de San Lorenzo.—Baile.

A las 8.—En busca de mi sobrino.—Jugando al escondite. La capilla de Lanuza.—Vivan las economías.—Baile.

RECRO.—A las 4 y 1/2.—La cola del diablo.—El amor y el almuerzo.

A las 8.—D. Sisenando.—Los peregrinos.—El vizconde.—Casado y soltero.

CAPILLANES.—La Floreciente, celebra gran baile de 3 y 1/2 de la tarde a 7 y 1/2 de la noche, y «La Novedad» de 9 a 2 de la madrugada.

EL RAMILLETE.—Dos grandes bailes de 3 y 1/2 a 11 y 1/2, y de 12 de la noche a la madrugada.

PLAZA DE TOROS.—A las 3.—Ultima corrida de la temporada, en la que se lidiarán ocho toros por las cuadrillas de Cayetano Sanz; Lagartijo y Frascuelo.

MADRID.—1872.

IMPRESA A CARGO DE JUAN INERTE.

Hortaleza, 128.

